



Bajo el Volcán

ISSN: 8170-5642

bajoelvolcan.buap@gmail.com

Benemérita Universidad Autónoma de Puebla
México

Bergel, Martín

La materialidad de lo posnacional: "Europa en el pensamiento radical italiano contemporáneo" (1995-2004)

Bajo el Volcán, vol. 7, núm. 12, 2008, pp. 149-172

Benemérita Universidad Autónoma de Puebla

Puebla, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=28671209>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

LA MATERIALIDAD DE LO POSNACIONAL: “EUROPA EN
EL PENSAMIENTO RADICAL ITALIANO CONTEMPORÁNEO”
(1995-2004)

Martín Bergel

La Europa que nos interesa no puede, entonces, evidentemente, tener las fronteras institucionales de la Unión Europea: estamos irreduciblemente de parte de los inmigrantes, de las mujeres y de los hombres que atraviesan cada día esas fronteras, arriesgando la vida. Y estamos interesados en construir formas de cooperación subversiva entre movimientos, entre segmentos del trabajo social que esas mismas fronteras, tanto al este como al sur, querían dividir bajo el signo del dominio y de la explotación. La Europa que nos interesa, pues, o será de movimiento o no será.

Carta abierta de *Derive Approdi* a los movimientos europeos¹

RESUMEN

Este artículo reconstruye el proyecto de Europa impulsado en los últimos años por grupos e intelectuales que conforman el espectro de la izquierda radical italiana contemporánea post-operaista. Ese proyecto constituye uno de sus principales motivos de combate político-cultural. En disputa con las visiones euroescépticas, nacional-estatistas retro y aun con el europeísmo moderado representado por figuras como Habermas y Derrida, esta idea de Europa se distingue por partir de una lectura de los procesos contemporáneos de recomposición de las líneas de conflicto de clase centrados en la emergencia de un nuevo sujeto: la multitud de migrantes, precarios y trabajadores del intelecto. Sobre la base de estos procesos materiales dichos círculos fundan el horizonte de lo post-nacional. Esa idea de Europa, por lo demás, sólo es posible –lo recuerda nuevamente el proceso material de circulación del trabajo migrante– a condición de constituirse como una “Europa menor”, un espacio que sólo encuentra sentido al interior de un mundo orientado a desplegar también una matriz post-nacional.

BAJO EL VOLCÁN

SUMMARY

This article reconstructs the European project boosted in the last years by groups of intellectuals who make up the spectrum of contemporary, post-operaista, radical Italian Left. This project constitutes one of the principal motives for political and cultural combat. In dispute with euro-sceptic, retro national-statist visions, and with moderate Europeism still being represented by figures such as Habermas and Derrida, this idea of Europe is characterized by its parting from a reading of the contemporary processes of recomposition of the lines of class conflict centered in the emergency of a new subject: the multitude of migrants, precarious and workers of intellect. On the basis of these material processes, these circles found the horizon of the post-national. In all other respects, this idea of Europe is only possible – we are once more reminded of it by the material process of the circulation of migrant labor – on the condition that it is constituted as a “minor Europe”, a space that only acquires meaning in the interior of a world oriented to also display a post-national matrix.

I

La cita del epígrafe pertenece al texto de presentación de una encuesta a escala europea que *Derive Approdi* –la revista de teoría y política de Paolo Virno y Sandro Mezzadra– lanzó a fines del año 2002. Se trató de una ambiciosa iniciativa que procuró, a la vez que poner a prueba una serie de hipótesis sobre la dinámica política abierta con la emergencia del movimiento global –más conocido a través del equívoco nombre de movimiento “antiglobalización”–, relevar el estado de las reflexiones de y sobre los movimientos sociales del mundo en esa nueva situación.² Ciertamente, como la misma presentación se encargó de recordar, la elección de la metodología de la *inchiesta* derivó de razones en nada azarosas.³ Dicha metodología, en efecto, proviene de la tradición *operaista* (obrerista), la corriente político-intelectual italiana que desde los tempranos años sesenta produjo una verdadera renovación en el mapa de las izquierdas italianas.⁴ Ahora bien, aun cuando proyectos como el de *Derive Approdi* se inscriben explícitamente en un área que se autoidentifica como heredera del *operaismo*, resulta materia de discusión hasta qué punto esa tradición pervive hoy en tanto tal.⁵ Sea como fuere, sus huellas son nítidamente reconocibles en la reciente expansión de lo que aquí llamaremos –siguiendo una indicación de Virno y de Michael Hardt– pensamiento radical italiano contemporáneo.⁶

¿Qué comprende hoy ese pensamiento? A los fines de delimitar una superficie discursiva, diremos que en él es dable identificar una serie de intelectuales, revistas y espacios de militancia que se reconocen en un lenguaje y una experiencia política común (la del movimiento global o “movimiento de movimientos” de los últimos años, cuyo hito más visible han sido las masivas movilizaciones de Génova contra el G8, en el 2001),⁷ y cuya reciente vitalidad ha alcanzado a inundar incluso zonas provenientes de otras tradiciones político-intelectuales (por ejemplo, algunos círculos del partido Rifondazione Comunista, remozado desprendimiento del viejo Partido Comunista Italiano). Todavía más: su naturaleza expansiva ha encontrado algunas prolongaciones que tornan problemático confinarlo apenas al interior de Italia. La aparición de la revista *Multitudes*, en Francia, en el año 2000, dirigida por Yann Moulier Boutang, la española *Contrapoder* –en estrecha relación con la editorial Traficantes de Sueños, decidida difusora de autores provenientes del operaismo como Virno, Mezzadra, Toni Negri, Franco Berardi (Bifo), y Christian Marazzi, entre otros–, o la brasileña *Global Brasil* (en rigor, la contraparte de la revista italiana *Global*, estrechamente vinculada a Negri), se sirven directamente de fuentes italianas, siendo apenas las muestras más directas e incontrastables de esa expansión.⁸ Una expansión que, por lo demás, está del todo relacionada con el hecho de que se trata de un pensamiento que coloca como premisa fundante de su praxis político-intelectual su desarrollo a escala posnacional (hecho paradójico para un pensamiento que identificamos con el gentilicio de “italiano”).

En el centro de esa constelación político-intelectual encontramos a Toni Negri, quien ya fuera figura clave de las distintas formaciones del operaismo. Su abundante presencia, sobre todo luego del éxito editorial de *Imperio*, ha tendido a opacar los matices y posiciones divergentes que han convivido y aún conviven en el pensamiento radical italiano.⁹ Sin embargo, en este trabajo haremos abstracción de esas diferencias. Aquí nos resulta más significativo, para entender y ponderar la trama político-cultural que procuramos abordar, constatar el singular modo en que un conjunto de posiciones políticas y hasta un mismo léxico intelectual son compartidos por las variadas componentes que conforman esa abigarrada constelación.¹⁰

De hecho, una de las claves que contribuye a explicar la expansión del pensamiento radical italiano allende las fronteras de la propia península radica precisamente en el modo en que una serie de supuestos y un entero lenguaje político-intelectual son compactamente asumidos y utilizados, y no solamente por intelectuales.¹¹

Pues bien, esa matriz común de pensamiento ha incorporado, en los últimos años, un tema que también se repite una y otra vez: se trata de *Europa*. No es que la reflexión sobre la cuestión europea estuviera ausente en la tradición previa del operaismo.¹² Sin embargo, en los años recientes una serie de fenómenos ha colaborado a desbloquear algunos visos de “provincialismo”,¹³ y a advertir que en la coyuntura “constituyente” de la Unión Europea se jugaba una singular oportunidad para la nueva izquierda *postoperaista*. Así, una serie de tópicos ha tendido a estabilizarse en una concepción bastante precisa de lo que es y lo que puede y debe ser Europa. Son las coordenadas que se han fijado en esa idea de Europa las que este texto pretende reconstruir.

II

Ese rasgo de “oportunidad” adjudicado a la actual situación europea no es ciertamente exclusivo de la perspectiva de la izquierda radical italiana. Basta consultar algunas posiciones del debate intelectual sobre el tema. “Deseo de Europa”, titulaba la revista madrileña *Archipiélago* su número 58 de 2003, dedicado a discutir el asunto. Pueden citarse otros términos contiguos: “Europa, necesitada y necesaria”, era la sentencia de Fernando Savater;¹⁴ “Europa como promesa”, una de las síntesis de la entrevista que Giovanna Borradori le hacía a Jacques Derrida en su libro *La filosofía en una época de terror*.¹⁵ Y la lista podría multiplicarse. No caben dudas, en efecto, que la *cuestión europea* ha estado a la orden del día en el debate intelectual del viejo continente.

¿Qué es lo que se encuentra en la base de semejante premura, de tan acuciante necesidad? Dos datos básicos de la realidad contemporánea se ofrecen como puntos de partida para entender esa necesidad de *hablar de Europa*. De un lado, la trama institucional que hace a la conformación *in*

progress de la Unión Europea. Allí sobresalen, en la actualidad, los debates sobre la nueva Constitución europea. Pero si el asunto que vendría a coronar el largo proceso de unificación del continente iniciado en la posguerra ya resultaba suficiente aliciente para la toma de palabra, los trastornos del orden global contemporáneo infundieron un marco adicional de razones que pareció volver impostergable el debate intelectual sobre la cuestión europea. Como se advierte en uno de los textos más difundidos y comentados, el artículo que Habermas y Derrida firmaron juntos y publicaron en varios de los principales diarios europeos –texto, por lo demás, que sirvió para incentivar nuevas polémicas y tomas de posición–, la situación posterior al 11 de septiembre y sobre todo la postura de los países europeos frente a la guerra de Irak agregó nuevos motivos para la reflexión sobre Europa. Ya no meramente la naturaleza de la UE, sino su propio lugar en el mundo parecieron tornar obligatoria la reflexión pública sobre el tema.¹⁶

Ahora bien, si el proceso constitucional europeo y la guerra contra Irak funcionaron como prerrequisitos de las reflexiones recientes sobre Europa, al menos para todos aquellos que se encuadran en una posición europeísta, un impulso anterior a ambos acontecimientos sobredetermina el discurso de la izquierda radical italiana, otorgándole especificidad. Ese impulso está dado por su expresa ubicación dentro del movimiento global.¹⁷ Esa pertenencia no sólo insuflará a las reflexiones sobre Europa de una vibración más inmediatamente política; los mismos objetos antes mencionados –la Constitución, la guerra– tendieron a ser acometidos desde un archivo categorial que le debe mucho a un pensamiento desarrollado “en inmanencia al despliegue de los movimientos”. Así, por caso, la guerra contra Irak fue entendida como un momento de la más abarcadora “guerra global permanente” desatada luego del 11 de septiembre de 2001, un dispositivo biopolítico de control desplegado para domeñar la nueva ola de insubordinación mundial sobrevenida luego de los acontecimientos de Seattle y Génova.¹⁸

Ese sesgo del pensamiento radical italiano es observable incluso en relación con algunas figuras ya clásicas del pensamiento de izquierda europeo, con las cuales ha desarrollado una reciente pero estrecha afinidad. El caso más interesante es el de Etienne Balibar, cuyas últimas obras se

encuentran en un terreno próximo al de intelectuales como Sandro Mezzadra o el propio Toni Negri.¹⁹ Pero aun en esa cercanía, tanto Mezzadra como Negri no dejarán de señalar el insuficiente anclaje material y la ausencia de una reflexión sobre las líneas de conflicto necesarias para el despliegue de un proyecto posnacional europeo como el que Balibar defiende. En otros términos, lo que singulariza a la línea de reflexión italiana es, nuevamente, su pretensión de construirse a partir del desarrollo de las nuevas subjetividades de los movimientos europeos.

III

Todavía puede argüirse, no obstante, que una reflexión europeísta sobre Europa igualmente enraizada en el “movimiento de movimientos” puede ser hallada en otras vertientes de pensamiento y que, por ende, ella no alcanza a definir y delimitar la aproximación sobre la cuestión del pensamiento radical italiano contemporáneo. Intelectuales como Alex Callinicos o Daniel Bensaid, partícipes del movimiento global, también oponen a la “Europa del capital” una “Europa social”. Incluso en el último Pierre Bourdieu es posible hallar una posición sobre la necesidad de renovación y articulación de los movimientos sociales en una escala europea, en una vena muy afín a los temas del movimiento antiglobalización.²⁰

Sin embargo, corresponde señalar que la idea de Europa de la izquierda radical italiana, en un nivel todavía general, es una derivación de una posición existencial más abarcadora respecto de la contemporaneidad, un *ethos* singular que sí le otorga un sello específico. Como argumentamos en otro lado, un aspecto que sin dudas se encuentra en la base de la creciente atención que ha despertado esta corriente es la radicalidad con que asume la necesidad de aferrar los cambios del mundo contemporáneo, una disposición que aparece como un requisito ineludible para su praxis política. Es sólo a partir de incorporar y, en todo caso, refuncionalizar los materiales que ofrece la contemporaneidad –incluso los más controversiales y hasta irritantes para el sentido común medio de izquierdas–, que el postoperaismo juzga posible derivar un proyecto emancipatorio a la altura de los tiempos. En una clave que evoca, según los casos más o menos

secretamente, la relación para con su presente del Marx del *Manifiesto Comunista*, el pensamiento radical italiano asume sin ambages que en el contexto de la globalización se ha producido un quiebre epocal que exige repensar enteramente las categorías del pensamiento moderno. Así podía decirlo Toni Negri en una entrevista reciente:

[...] para quienes han vivido los últimos cincuenta años, como es mi caso, hubo un momento en el cual hubo que redefinir todo, de arriba a abajo. Decir “vivimos en el Imperio” significa que todos los paradigmas con los cuales habíamos construido, sobre los cuales el movimiento obrero había construido sus dinámicas, sus posibilidades de ruptura –o simplemente de reforma–, las tramas y las dimensiones sobre las cuales se construyeron las formas de organización, cambiaron. Todo se terminó.²¹

La nostalgia por el pasado no está, así, en el centro de la sensibilidad de esta corriente.²² No puede decirse, por caso, que en el Callinicos de *Against Posmodernism* pueda hallarse un punto de partida similar.

Precisamente, si Europa es una cita ineludible es porque en su proceso de constitución existe la oportunidad de desarrollar y, aún, de inventar, categorías nuevas que expresen e impulsen procesos también nuevos. La cuestión europea, decía otra figura enrolada en el postoperaismo, Alessandro de Giorgi, “tanto para el movimiento de movimientos, como en orden más general para un pensamiento que pretende ser crítico [...] se impone a nuestra experiencia como una ocasión decisiva para comenzar un replanteamiento total de las categorías políticas fundamentales de la modernidad occidental y capitalista –ciudadanía, Estado, derechos, soberanía”.²³

De Giorgi no la nombra, pero una noción central de la Modernidad contra la cual se articula el pensamiento radical italiano contemporáneo es la de nación. En efecto, no parece haberse subrayado suficientemente hasta qué punto *Imperio*, de Hardt y Negri, es, antes que nada, una crítica deconstructiva del Estado-nación como agente principal de la Modernidad. Ese descentramiento es advertible en una serie de reconfiguraciones topográficas que subtienden a lo que Negri llamaba, ya en 1995, “la crisis del

espacio político”.²⁴ Así, el agotamiento de la era del imperialismo que se deriva del advenimiento del Imperio se prolonga en la quiebra del modelo centro-periferia y, aún, en el llamado “fin del Tercer Mundo”.²⁵

En suma, el extremo interés de la corriente de pensamiento que analizamos por Europa radica en que, en su apertura constituyente, allí se consagra por primera vez de manera efectiva la posibilidad de dotar de una materialidad concreta a la idea de lo posnacional. Pero esa materialidad tangible –lo sabe la izquierda radical italiana– adolece de las mismas desafiantes ambivalencias que traman la contemporaneidad, y por ello convocan al combate político por definir sus contornos.

IV

¿Cuál es, en definitiva, la idea que la izquierda radical italiana evoca a la hora de ofrecer combate por dar forma a la nueva Europa? En primer término, la de la Europa social, la Europa “de los movimientos”. Acorde a su inscripción en el movimiento global, esa Europa se presenta no más que como un momento privilegiado en el despliegue del proyecto más vasto de una *globalizzazione dal basso*.²⁶ Europa es una estación decisiva en el combate contra el Imperio y, por extensión, contra la guerra “como forma eminente de ejercicio del gobierno imperial”.²⁷ En ese sentido, un primer rasgo que hay que anotar es que la invocada “oportunidad europea” se encuentra fuertemente matizada por una dimensión agonial. A diferencia de otras visiones europeístas, el antagonismo es una dimensión constitutiva del horizonte europeo del pensamiento radical italiano.

Corresponde señalar de inmediato que esta idea de Europa quiere significar otra cosa que meramente una idea. Y aquí nos encontramos con las huellas más nítidas y profundas de la impronta marxista del operismo histórico. Como ha puesto de relieve Steve Wright, la piedra de toque e hilo conductor de esa tradición se encuentra en la noción de *composizione de classe*.²⁸ Con ella se quiere significar un proceso de investigación que encubre una doble faz, sociológica y política. Y aunque ambas aparecen a menudo indistinguiblemente entrelazadas en el mismo impulso teórico-político, pueden analíticamente ser diferenciadas. Desde un punto de

vista sociológico, se trata de un método que investiga la morfología y las transfiguraciones históricas que en cada caso adopta el “trabajo vivo”, tanto en su dimensión específicamente productiva como en las formas más o menos subterráneas de lucha. Desde un punto de vista político, se trata de derivar de los datos e indicios empíricos, hipótesis políticas y análisis de tendencia capaces de decir e impulsar las potencialidades y las líneas productivas de conflicto de cada situación. En ese sentido, puede afirmarse que el *composicionismo* –como prefiere llamarlo Bifo– yuxtapone una dimensión descriptiva y una dimensión performativa, en una vena que busca replicar para los tiempos actuales el gesto del Marx que *descubrió/inventó* el proletariado moderno.

Pues bien, en ese horizonte, una Europa *desde abajo* sólo puede partir de la pregunta por la constitución material y política de las subjetividades capaces de llevarla a cabo. En rigor, reconoce Negri, el proyecto de unificación europea surgido en la inmediata posguerra no nace de los movimientos, sino más bien de la doble necesidad de reconstruir un continente azotado por las Guerras Mundiales fratricidas y de colocar un dique a la amenaza comunista. Así, “se excluía a la izquierda y a las masas proletarias del proyecto europeo”. Se hace preciso, entonces, “excavar dentro de esta prehistoria” para hallar al verdadero “*demos europeo*”.²⁹

¿Cuál es, entonces, el sujeto capaz de desarrollar conflictualmente esa otra Europa? Para el pensamiento radical italiano, ese sujeto no aparece bajo otro nombre que el de *multitud*. No es este el lugar para discutir las complejas alternativas teóricas y las ambigüedades que se concentran en ese término.³⁰ Digamos simplemente que, recuperando la tradición de la investigación de la composición de clase, de un análisis de las formas contemporáneas de vida y producción (la “actualidad del trabajo”) se deduce que ya no es el proletariado tradicional el sujeto llamado a hacer la Europa social. El *obrero masa* –como llamó el operaismo al obrero fordista– estaba demasiado encadenado a las políticas de bienestar y, por ende, a su Estado-nación particular. Más bien, es en los pliegues del nuevo régimen posfordista de producción donde despunta una miríada de posiciones sociales que, por la inestabilidad laboral y la movilidad que le son inherentes –por ejemplo, la movilidad internacional–, está mejor

inclinada a entregarse a la experiencia europea.³¹ Es ese el caso de los trabajadores precarios, sobre todo los jóvenes. Más específicamente, la hegemonía tendencial del trabajo inmaterial –esto es, el trabajo que privilegia las facultades intelectuales y lingüísticas–, por su propia naturaleza predispone a los individuos a la comunicación y con ella a la cooperación y al trabajo en red.³² Y es en la web, ese *lugar común* por excelencia, donde cobra cuerpo una *esfera pública no estatal* que, por sus rasgos inherentes, perfora las fronteras de los antiguos Estados-nación europeos. *Precariado* y *cognitariado*, entonces, son las nuevas figuras de la disidencia al capital que dan cuerpo a la multitud europea.³³

La mentada composición multitudinaria de trabajadores precarios y trabajadores inmateriales ha tenido ya sus hitos que, para el pensamiento radical italiano, habilitan otro relato posible para Europa. Por empezar, Génova, casi un mito de origen, “pequeño ‘68 en-nuestras-cabezas” (la imagen es de Amador Fernández-Savater, editor de la revista *Archipiélago* y cercano también a la vertiente que analizamos). Luego, los Foros Sociales continentales, empezando por el primer Foro Social Europeo de Florencia, en 2002.³⁴ Finalmente, la jornada del 15 de febrero de 2003, día de gigantescas protestas contra la guerra en decenas de ciudades europeas –y, a la sazón, del mundo–, evento que puso de manifiesto, y no sólo para la izquierda radical italiana sino también para figuras como Habermas y Derrida, la emergencia de una esfera pública de rango europeo.³⁵ Puede agregarse, además, el proceso del *mayday*, el ensayo político de reinención de las tradiciones de lucha obrera del 1 de mayo que, nacido en Milán en 2001, se ha esparcido por varias de las grandes ciudades europeas buscando politizar a la galaxia de trabajadores precarios (cuyo desborde respecto a los marcos e, incluso, a las “tonalidades emotivas” del sindicalismo clásico, sería índice de la inadecuación de este último a los tiempos actuales).³⁶ Esta apretada síntesis sirve apenas para repasar los hechos que han venido a conformar un *archivo mitopoiético*³⁷ que algunos, como los escritores del colectivo Wu Ming, que también escriben “desde y para el movimiento de movimientos”, han buscado desarrollar.

V

Tratemos de probar con una marcha europea que tenga muchos puntos de partida. Desde cada punto saldría una caravana, que recorrería el continente atravesando lugares de valor simbólico desde el punto de vista histórico y político. Cada trayecto sería un mapa cantado, que cantarían la historia mestiza de Europa que, desde Andalucía hasta el Cáucaso, nunca ha tenido fronteras fijas, que las ha visto cambiar en el curso de los siglos y milenios. Los orígenes de nuestra civilización están en Mesopotamia. Chipre, cuyas costas están a pocos centenares de kilómetros del Líbano, acaba de entrar en la Unión. Y Grozni, la ciudad fantasma arrasada por las bombas, se encuentra en el límite oriental del continente. Estos trayectos y estas canciones cantarían la historia de las revueltas y las luchas, antiguas y recientes; la historia de los pueblos que nunca han dejado de atravesar esta tierra, procedentes de África (la otra orilla del "Lago" Mediterráneo) y Asia (de la que Europa no es sino una prolongación); la historia de un lugar desterritorializado que mantiene abiertas y móviles sus propias fronteras; de una tierra de los derechos generalizados y la cohabitación posible. La misma marcha pone en práctica todo esto, desplegando la potencia de la comunidad. Imaginemos que estas caravanas se encuentren en un punto casual en el centro de esta tierra, la llanura de Frankenhause, o Nuremberg, o Praga, o Sarajevo... Esta imagen, de población en camino que a lo largo recoge historias, recuerdos, símbolos y que se hace portadora de una idea distinta de Europa, que es una idea distinta del mundo, es la imagen de una reapropiación desde abajo de todo ámbito político y de decisión...

Wu Ming³⁸

Trabajadores precarios y trabajadores intelectuales: he allí las figuras sociales que definen a la multitud europea. Pero en el proyecto de la izquierda radical italiana ellas se engarzan con otra figura que señala un punto de antagonismo radical frente a la Europa del capital: se trata del

inmigrante, pensado también como emergente subjetivo capaz de abrir líneas de conflicto constituyentes de otra Europa.

Estamos ante uno de los rasgos más característicos de la idea de Europa del pensamiento radical italiano. Según sugieren Negri y Hardt, se trata de invertir el modo en que el viejo continente se pensaba a sí mismo en la Modernidad. En ella, la invención europea de la soberanía de los Estados-nacionales encontraba su prolongación natural en la colonización y el imperialismo. El proyecto iluminista-soberanista se continuaba en un eurocentrismo paternalista que oficiaba como soporte ideológico justificador de la dominación colonial del mundo.³⁹

Esa matriz de pensamiento, como se sabe, ha sido el eslabón fundamental en la constitución de la identidad histórica europea. Las primeras imágenes de Europa, ya en la Antigüedad, se forjaron en diferencia a un Otro construido como inferior (en general, el *Oriente*).⁴⁰ La génesis histórica de una autoconciencia europea requirió de la *presencia ausente* de la alteridad. Europa se erigió como tal *en diferencia* a lo no europeo, subalternizado en el mismo movimiento. Esa construcción cultural jerarquizada fue el prerrequisito ideológico que posteriormente legitimó la expansión europea ultramarina.⁴¹

Pues bien: la idea de Europa que analizamos es la radical negación de esa visión moderna y eurocéntrica. Europa no debe constituirse en diferencia al mundo extraeuropeo, sino en continuidad a él. Debe ser, ante todo, *una entidad porosa*, abierta a la mezcla e hibridación con lo no europeo.⁴² En palabras de Sandro Mezzadra y Alessandro dal Lago, “la Europa que hoy es necesaria es una Europa capaz de incluir en el interior de su propia constitución el movimiento de la continua apertura y de la continua crítica de sus confines”.⁴³

Ese movimiento de apertura permanente debe manifestarse en tres planos diversos. En primer término, Europa debe ser “una Europa menor”, una Europa que, contra las tentaciones de quienes desean verla unificada como nuevo polo de poder mundial, sea apenas escenario de despliegue de la “red de redes” que da forma al movimiento global.⁴⁴ En segundo, se trata de una Europa que debe evitar expresamente el antinorteamericanismo. Frente al mito de la Europa fuerte que serviría para contrabalancear la

hegemonía de Estados Unidos, dando potencialmente lugar a una suerte de nueva Guerra fría, se trata de profundizar en cambio los contactos con “la otra América”, la que va “de Toro Sentado a la IWW, de Martín Luther King a Malcolm X, de la brigada Lincoln a los Beatnik”.⁴⁵ Esa vía tiene un precedente cercano muy ilustre, desde que el movimiento global tuvo su comienzo precisamente en la ciudad de Seattle. Finalmente, la batalla más importante contra la delimitación de una frontera de Europa se da en el propio territorio europeo, con la cuestión de los inmigrantes. Es la batalla contra la “Europa Fortezza”. Se trata de un combate que la izquierda radical italiana ofrece en el lenguaje de la ciudadanía, por definir sus alcances. En la cumbre europea de Niza, a fines del año 2000, en plena efervescencia del movimiento global, el principio sostenido por los movimientos italianos fue el siguiente: “son ciudadanos europeos todos aquellos que, independiente de la parte del mundo de la que procedan, han elegido vivir en territorio europeo”.

Ahora bien, frente a la contradicción de un mundo que globaliza la economía pero restringe la circulación de las personas, la izquierda radical italiana no piensa a los inmigrantes en términos de víctimas. Muy por el contrario, el inmigrante es una figura política que abre nuevos territorios de conflicto. La categoría con que el pensamiento italiano ha pretendido abordar esa línea de conflicto es la de *éxodo*, el proceso subjetivo por el cual las personas (y no sólo los inmigrantes) procuran escapar del dominio del capital. En la medida en que la historia del capitalismo es la historia de la tentativa capitalista de disponer y administrar la fuerza de trabajo, la lucha de clases adopta una de sus formas contemporáneas características en el combate actual por el derecho a la libertad de movimiento frente a los *corsets* impuestos desde las lógicas nacional-estatales.⁴⁶

Esa tematización de la figura del inmigrante como alteridad constituyente de la otra Europa, ha podido beneficiarse de algunos desarrollos de la crítica poscolonial. En rigor, en la valoración de los aportes posibles de esta vertiente de pensamiento hallamos posiciones divergentes. De un lado, Negri y Hardt, sin desdeñar la línea de apertura crítica de los binarismos presente en la obra de alguien como Homi Bhabha, rechazan el modo en que la crítica poscolonial puede culminar fetichizando las di-

ferencias.⁴⁷ De otro, Sandro Mezzadra y Alessandro Dal Lago, en cambio, han subrayado que las teorías poscoloniales pueden contribuir a plantear la cuestión de un nuevo universalismo en términos de una crítica permanente a las “recaídas” eurocentristas. Para estos autores, en la medida en que la crítica implícita en esas teorías no se reduzca a una estetización de las diferencias, ellas pueden ser un impulso para repensar la igualdad y la libertad de un modo no reductible al escenario occidental.⁴⁸

Derivada del proyecto paradójico de una Europa menor (una Europa que se constituye a condición de no cerrarse sobre sí), algunos exponentes del postoperaismo han desarrollado asimismo una crítica al texto de Habermas y Derrida anteriormente mencionado. Frente a la postura de estos dos filósofos favorable a la conformación de una identidad europea como garantía de una posición común de la UE en el plano internacional, la izquierda radical italiana ha tendido a reaccionar de dos maneras. De un lado, ha saludado el impulso al debate sobre la cuestión europea abierto por el texto, así como su condena implícita al “euroescepticismo” –en retorno luego de las desavenencias interestatales frente a la cuestión de la guerra. Pero, de manera más concluyente, se ha criticado el modo en que la mirada de Habermas y Derrida, anclada aún en los patrones clásicos de la modernidad europea, reproduce potencialmente el eurocentrismo. Frente a esa postura, se aboga en cambio por una Europa “postidentitaria”.⁴⁹ Esa visión también recusa la postura habermasiana y derridiana de una Europa institucional pasible de materializarse en la figura de un Super-Estado europeo.⁵⁰

VI

Más en general, la crítica a Habermas y Derrida contiene un elemento que atraviesa las diversas formulaciones del pensamiento radical italiano sobre Europa. Frente a la invocación de esos autores a la herencia cultural europea –que no es otra herencia que la brindada por la Ilustración–, la Europa imaginada por este pensamiento se quiere más libre del pasado. Europa ha de ser una realidad a inventar, más que un proyecto anclado en una cierta herencia cultural. Esto no quiere decir –como ya se ha señalado,

y como puede además verse en el largo epígrafe de Wu Ming– negar los siglos de tradiciones y luchas populares y de clase que se han dado en el marco europeo, pero sí que esos aspectos deben estar necesariamente subordinados a las necesidades de una nueva Europa que es, antes que nada, una Europa de futuro.⁵¹

Este aspecto nos reenvía a una cuestión con la que nos gustaría concluir: este bosquejo de la idea de Europa del pensamiento radical italiano, hecho desde una Latinoamérica en la que parecen reavivarse algunas corrientes que abogan por la unidad continental, quisiera servir como ejercicio crítico de los modos habituales en que son formuladas esas ideas latinoamericanistas. Con todas sus limitaciones, la Europa de la izquierda radical italiana ofrece una virtud de marxiana memoria: la de pretender ser un pensamiento *contemporáneo a su tiempo*. En el escenario latinoamericano, por el contrario, no podemos sino constatar la virtual ausencia en la izquierda de proyectos que, anhelando la unidad continental, no extraigan su imaginaria política de tentativas del pasado, por lo demás fracasadas.⁵²

NOTAS

¹ Publicada en *Derive Approdi* núm. 22, Roma, 2002, y reproducida en la revista *Contrapoder* núm. 7, Madrid, primavera 2003.

² La serie estuvo integrada por tres números y más de cincuenta contribuciones. Al número 22, dedicado a Europa, le siguieron el 23, que recogió materiales de América Latina y África, y el 24, de América del Norte y Oceanía.

³ No es casual que digamos “encuesta”, remitiéndonos a una metodología de trabajo teórico político que se encuentra sin duda entre los legados más importantes de la tradición del *operaismo*. La encuesta es un proceso cognoscitivo abierto que produce transformación. Puede partir de algunas hipótesis, pero las verifica y las problematiza continuamente en el proceso de trabajo. Presupone un intercambio continuo de ideas y de experiencias entre todos los sujetos que, de diferentes modos, están implicados en ella.” Cfr. “Carta abierta de *Derive Approdi* a los movimientos europeos”, cit.

⁴ Para una historia de las vicisitudes del *operaismo*, cfr. Guido Borla, Francesca Pozzi y Gigi Roggero, *Futuro anteriore. Dai Quaderni Rossi ai movimenti globali: ric-*

chezze e limiti dell'operaismo italiano, Roma, Derive Approdi, 2002, y especialmente Steve Wright, *Storming Heaven: class composition and struggle in Italian autonomist marxism*, Londres, Pluto, 2002.

⁵ Por ejemplo, Toni Negri señalaba en 2002 que “el *operaismo* ha muerto: terminó hace mucho tiempo, y lo hizo precisamente porque ha interpretado una fase histórica [...] Hoy tengo una actitud bastante desapasionada con respecto al *operaismo*. Para mí ha sido una escuela inmejorable, un formidable instrumento metodológico para hacer política, para saber hacia dónde nos dirigíamos, y sobre todo para entender que nos encaminábamos hacia un salto de paradigma”, citado por Raúl Sánchez Cedillo en “De la autonomía obrera al conflicto biopolítico”, introducción a la edición española de Giuseppe Cocco, *Trabajo y Ciudadanía. Producción y derechos en la era de la globalización*, L'Ullal Edicions, Madrid, 2003, p. 6. El mismo Sánchez Cedillo utiliza el término *postoperaismo* para nombrar a la constelación de revistas, intelectuales y militantes que en el presente se reconoce como heredera de esa tradición. V. Raúl Sánchez Cedillo, “Una herejía contumaz e inteligente: historias del operaismo”, introducción a Paolo Virno: *Virtuosismo y Revolución. La acción política en la era del desencanto*, Madrid, Traficantes de Sueños, 2003, pp. 16-17.

⁶ Ver Paolo Virno y Michael Hardt (eds.), *Radical Thought in Italy: A Potential Politics*, Minneapolis, University of Minnesota Press, 1996.

⁷ Hay una abundante producción reciente sobre el *movimento dei movimenti* italiano. Una visión panorámica puede hallarse en Andrea Fumagalli, “Histoire du mouvement antiglobalisation en Italie”, *Multitudes*, núm. 10, París, octubre de 2002; para una interpretación sintética y sugerente de sus raíces en las luchas sociales que siguieron al movimiento del '77 y a la “contrarrevolución” de los años ochenta, véase Paolo Virno, “¿Do you remember counterrevolution?” en ídem, *Virtuosismo y Revolución*, op. cit. Sobre los Centros Sociales, matriz cultural y política de la nueva generación de la izquierda radical italiana, consúltese Naomi Klein, “Los Centros Sociales italianos”, en ídem, *Vallas y Ventanas. Despachos desde las trincheras del debate sobre la globalización*, Buenos Aires, Paidós, 2002, y sobre todo Lorenzo Sansonetti, “Centros Sociales de segunda generación”, en *Contrapoder* núm. 7, Madrid, primavera de 2003. Finalmente, sobre una de las dimensiones más novedosas de las prácticas de estos movimientos (el “mediactivismo”, el uso de las nuevas tecnologías y las formas organizativas en red), conceptualizada desde

una perspectiva deudora de las herramientas teóricas del operaismo, véase Matteo Pasquinelli (ed.), *Mediattivismo. Strategie e pratiche della comunicazione indipendente*, Derive Approdi, Roma, 2002.

⁸ *Multitudes* también es una revista muy cercana a Toni Negri, y puede de hecho considerarse en más de un sentido sucesora de *Futur Antérieur*, la revista que él prohió durante su larga etapa francesa. De todos modos, el mismo Boutang es también un viejo “compañero de ruta” de los autonomistas italianos, desde que entablara relaciones ya en los años setenta con Negri y Mario Tronti, entre otros. Otras extensiones tempranas de la tradición *operaista* fueron impulsadas por Harry Cleaver en Estados Unidos, Massimo de Angelis en Inglaterra, y Karl Heinz Roth en Alemania. Cfr. G. Borio, F. Pozzi, Gigi Roggero, *Futuro Anteriore. Dai Quaderni Rossi...*, op. cit. Está aún por hacerse la historia de los vasos comunicantes –muy nutridos en el último tiempo– de esta tradición con América Latina.

⁹ Esa es la perspectiva ofrecida por Steve Wright en su *Storming Heaven*, cit., presente también en S. Wright, “Children of a lesser marxism?”, *Historical Materialism*, vol. 12, núm.1, 2004.

¹⁰ Así, por caso, Michael Hardt optaba por culminar su presentación al público angloparlante del “radical Italian thought” con un glosario de términos comunes a toda esa franja de pensamiento (“trabajo inmaterial”, “éxodo”, “intelectualidad de masas”, etc.). V. M. Hardt, “Laboratory Italy”, introducción a Hardt y Virno (eds.): *Radical Thought...* op. cit.

¹¹ Sostuve esta idea anteriormente en Martín Bergel, “Para leer a Virno en América Latina”, *El Rodaballo*, núm. 15, Buenos Aires, 2004.

¹² Cfr., por ejemplo, Alessandro Serafini (ed.), *L'operaio multinazionale in Europa*, Milano, Feltrinelli, 1974. La producción del operaismo italiano a lo largo de cuatro décadas, no obstante, es muy vasta, y está más allá de los alcances de este trabajo una reconstrucción de las distintas posiciones sobre la cuestión europea a lo largo de ese periodo.

¹³ Ese es el término utilizado para referir la situación de la izquierda italiana en los primeros años de la década de los noventa en “Luoghi comune”, editorial del número 23 de *Derive Approdi*.

¹⁴ Ver su artículo en el diario *El País*, Madrid, 31 de mayo de 2003.

¹⁵ Ver G. Borradori, *La filosofía en una época de terror. Diálogos con Jürgen Habermas y Jacques Derrida*, Madrid, Taurus, 2003, pp. 240-244.

¹⁶ La posición esgrimida por Habermas y Derrida buscaba alertar acerca de la posible parálisis que la ausencia de una posición común frente a la guerra –con países tan importantes como Italia, España e Inglaterra privilegiando la relación con Estados Unidos– podía generar en el proceso de unificación europea. El *impasse* creado por la falta de una política exterior común, se debía tanto a las timideces de algunas elites políticas como al “fracaso de los intelectuales” en colaborar en generar una esfera pública polifónica de escala continental. Ante este cuadro, los dos filósofos abogaban por una Europa que, en el marco de las Naciones Unidas, pusiera un dique a las pretensiones unilateralistas norteamericanas, y se aviniera a ser protagonista y modelo de una constelación posnacional que diera origen a un orden cosmopolita basado en el derecho internacional vigente. V. J. Habermas y J. Derrida, “Europa: en defensa de una política exterior común”, *El País*, Madrid, 4 de junio de 2003.

¹⁷ Así lo expresa Negri en el prefacio al volumen que agrupa sus textos sobre la cuestión europea de la última década: “Para quienes habían luchado en el movimiento comunista, no es fácil retornar a Europa. Si hemos vuelto a Europa ha sido sólo a través del movimiento global, luego de Seattle”. Ver Antonio Negri, *L'Europa e l'Impero. Riflessioni su un processo costituente*, Roma, Manifestolibri, 2003, p. 7.

¹⁸ Sobre “guerra global permanente” véase, por ejemplo, de Alex Foti, “Manifiesto degli Invisibili”, disponible en <http://www.rekombinant.org/article.php?sid=2382>, y de Wu Ming, el colectivo boloñés de escritores que se autodefine como un “laboratorio de comunismo literario”, *Esta revolución no tiene rostro*, Madrid, Acuarela, 2002. Sobre el carácter “contrainsurgente” de la guerra global, véase también la primera parte de *Multitud*, de Hardt y Negri (Buenos Aires, Debate, 2004).

¹⁹ Obras que, como *Nosotros, ¿Ciudadanos de Europa?* (Madrid, Tecnos, 2003) o *L'Europa, l'America, la guerra* (Roma, Manifestolibri, 2003) han sido bienvenidas por Toni Negri y, sobre todo, por Sandro Mezzadra. Ver, del primero, “La mediazione evanescente”, en A. Negri: *L'Europa e l'Impero*, cit., y del segundo: “Frontiere mobili per esclusioni”, *Il Manifesto*, 4 de febrero de 2004 (publicado recientemente bajo el título “Etienne Balibar y la autocrítica de Europa” en *El Rodaballo*, núm. 16, verano de 2006). Negri destaca la propuesta de Balibar en torno a la posibilidad de una Europa que, a condición de no constituirse como una identidad cerrada sino como sitio de permanente intercambio y traducción cultural, funcione como terreno de mediación y diálogo entre Oriente y Occidente en tiempos de guerra

global. Mezzadra, por su parte, en varios de sus textos celebra calurosamente el viraje que ha tomado la obra de Balibar, que se sitúa muy próxima a sus propias reflexiones sobre el concepto de frontera en tanto realidad a la vez territorial y desterritorializada que actúa como nuevo confín de exclusión y violencia sobre la figura del inmigrante (en un proceso que ambos no dudan en catalogar como de “apartheid global”). Sobre este punto confluyente, véase de E. Balibar, “Fronteras del mundo, fronteras de la política”, en *Nosotros, ¿Ciudadanos de Europa?*, cit., pp. 181-182 y Sandro Mezzadra, “En los límites de la ciudadanía europea”, *Puente @ Europa*, núm. 5, Universidad de Bologna en Buenos Aires, 2004, pp. 10-11. No obstante lo cual, en la perspectiva de Mezzadra, coincidente también aquí con Balibar, la figura del migrante –una suerte de *retorno reprimido* del pasado colonial europeo– se ofrece como punto arquimédico y actor privilegiado del proyecto de construcción de una Europa “que derive en una posible disociación de los conceptos de ciudadanía, Estado y nación”; horizonte que se hace visible a partir de “identificar en los procesos de hibridación cultural [...] la formación contradictoria de una nueva figura del universal, que aún espera ser interpretada y valorizada políticamente”. Ver Sandro Mezzadra, *Derecho de Fuga. Migraciones, ciudadanía y globalización*, Madrid, Traficantes de Sueños, 2005 (ed. italiana original, 2001), pp. 106 y 115-116.

²⁰ Pierre Bourdieu, “Los objetivos de un movimiento social europeo”, *El Rodaballo*, núm. 13, 2001.

²¹ “El contro-Impero ataca. Entrevista di Irene Bonnaud, Stany Grelet, Mathieu Potte-Bonneville, Jeanne Revel a Toni Negri”, en A. Negri, *L'Europa e l'Impero*, op. cit., p. 85.

²² No obstante lo cual este pensamiento pone especial énfasis en desarrollar una genealogía de las luchas, categorías y hasta –como veremos– mitos del pasado, capaces de funcionar como insumos para el presente. Así lo argumentaba Paolo Virno en un reportaje reciente: “la multitud es realmente una nueva forma de existencia política y, en algunos sentidos, hasta antropológica, y por eso es un sujeto con suficiente potencia como para incorporar muchos de los buenos recuerdos de las aspiraciones del pueblo. Puede hacerse cargo de las exigencias de libertad que se dieron en las luchas de clase en las que la clase obrera se expresaba y, sobre todo, se comportaba como pueblo. Otra vez aparece el discurso de Walter Benjamin: la capacidad de actualizar el pasado relacionándolo a las exigencias del presente.

Respeto a esto: yo no soy un posmoderno en el sentido de considerar como cosas desagradables la memoria y la tradición; al contrario, pienso que nadie puede hacer siquiera una huelga de diez minutos sin una gran tradición a sus espaldas [...] la multitud es también un conjunto de memorias y un gusto sensual por los lugares, por las historias que estos lugares nos cuentan...”. Ver Verónica Gago y Diego Sztulwark, “La condición ambivalente. Entrevista con Paolo Virno”, *La Escena Contemporánea*, núm. 9, Buenos Aires, octubre de 2002, p. 38.

²³ A. De Giorgi, “L’Europa fra stato penale e nuova cittadinanza”, en Giuseppe Bronzini, Heldrun Friese, Antonio Negri y Peter Wagner (eds.), *Europa, Costituzione e Movimenti Sociali*, Roma, Manifestolibri, 2003, p. 245.

²⁴ Cfr. “La crisi dello spazio político”, en A. Negri, *L’Europa e l’Impero*, cit.

²⁵ La pérdida de valor tanto descriptivo como normativo-político del pensamiento tercermundista encuentra su fundamento material en la radical deslocalización de núcleos económicos y culturales del Primer al Tercer Mundo, y viceversa. Sobre este punto véase, entre otros, A. Negri y M. Hardt, *Imperio*, Buenos Aires, Paidós, 2002, pp. 235-237, S. Mezzadra, *Derecho de Fuga. Migraciones, ciudadanía y globalización*, op. cit., pp. 20-21, y Maia Pedulla, “Dopo il Terzo Mondo”, *Derive Approdi*, núm. 23, Roma, 2003. Sobre la obsolescencia del modelo centro-periferia para explicar la dinámica financiera en la globalización, cfr. Cristián Marazzi, “Europa tra guerra e pace”, en H. Friese, A. Negri y P. Wagner (comps.), *Europa política. Ragioni di una necessita*, Roma, Manifestolibri, 2002.

²⁶ Sobre la *globalizzazione dal basso* (“globalización desde abajo”), véase, entre otros, A. Dal Lago y S. Mezzadra, “Il Movimento Globale”, *Il Mulino*, núm. 397, Bologna, 2001.

²⁷ A. Negri: “L’ordine della guerra”, *Global*, núm. 0, noviembre de 2002. Hay que decir, sin embargo, que las opiniones recientes de Negri sobre la significación de la guerra no son unívocas. De un lado, ha podido afirmar que la Guerra de Irak representa la tentativa norteamericana de imponer unilateralmente, a modo de un “golpe de estado global”, su voluntad imperialista en el proceso de constitución del orden imperial (Cfr. “Il governo e la política estera dell’Unione Europea nel quadro globale”, en A. Negri: *L’Europa e l’Impero*, op. cit., pp. 154-155). De otro, esta guerra no estaría distorsionando las tendencias inmanentes del Imperio sino que, por el contrario, mostraría el carácter estructural de la guerra –bajo la forma de la guerra global permanente– en el dominio biopolítico del mundo. Así, “la

figura misma del poder imperial se organiza ahora sobre la guerra: la guerra no es simplemente una última instancia, sino el dispositivo totalitario de esta pretendida soberanía". Ver "La mediazione evanescente", op. cit., p. 149.

²⁸ S. Wright, *Storming Heaven*, op. cit.

²⁹ A. Negri, "Strategie politiche per l'Europa. Europa necessaria, ma possibile?", en H. Friese, A. Negri y P. Wagner, *Europa política. Ragione de una necessita*, op. cit., p. 278.

³⁰ Discutí algunas de esas implicancias a través de un análisis de la oscilación de "multitud" entre la sociología y la política en la obra de Paolo Virno en el ya mencionado "Para leer a Virno...", cit. Cabe mencionar aquí, además, que entre la *Gramática de la Multitud* de Virno y la *Multitud* de Hardt y Negri hay también importantes diferencias.

³¹ A. Negri, "Europa, l'oggetto sconosciuto", en A. Negri: *L'Europa e l'Impero*, op. cit., p. 107.

³² En palabras de Paolo Virno, "en el posfordismo, la comunicación humana es también un ingrediente esencial de la cooperación productiva; es decir, es la reina de las fuerzas productivas". Cfr. P. Virno, *Gramática de la Multitud*, Buenos Aires, Colihue, 2003, p. 57.

³³ Cfr. Alex Foti, "Manifiesto...", op. cit. Sobre las nuevas figuras de la composición de clase en el "infocapitalismo", véase también de Franco Berardi (Bifo), *La fábrica de la infelicidad. Nuevas formas de trabajo y movimiento global*, Madrid, Traficantes de Sueños, 2003, y de Yann Moulier Boutang, Mauricio Lazzarato et al., *Capitalismo cognitivo. Propiedad intelectual y creación colectiva*, Madrid, Traficantes de Suelos, 2004.

³⁴ "Los días de Florencia han visto finalmente la fusión de horizontes de millares de grupos, asociaciones, revistas, sindicatos, en la tensión común hacia la reapropiación del espacio político europeo". Ver Giuseppe Bronzini, "Introduzione" a *Europa, costituzione e movimenti sociali*, op. cit., p. 10. V. también Franco Berardi (Bifo), "El Foro Social Europeo de Florencia", *Archipiélago*, núm. 53, Madrid, 2002.

³⁵ "El 15 de febrero de 2003 [...] podría entrar en los libros de Historia como signo del nacimiento de una nueva opinión pública europea." Cfr. Habermas y Derrida, "Europa: en defensa...", cit.

³⁶ Sobre el proceso del mayday, ver www.euromayday.org.

³⁷ En el uso desarrollado por Wu Ming, la mitopoiesis es la actividad de creación

y recreación de mitos y narrativas populares destinadas a expresar y potenciar la imaginación política de una determinada “comunidad en lucha”. En el caso de Wu Ming, esa comunidad es la de aquellos que se sienten parte del movimiento de movimientos. Cfr. Amador Fernández-Savater, “Wu Ming, las historias como hachas de guerra”, introducción a *Esta revolución no tiene rostro*, op. cit.; y del mismo A. Fernández-Savater, “Mitopoesis y acción política. Entrevista con Wu Ming”, *El Rodaballo*, núm. 15, Buenos Aires, 2004.

³⁸ En A. Fernández-Savater, “Mitopoesis y acción política. Entrevista con Wu Ming”, op. cit., p. 77.

³⁹ A. Negri y M. Hardt, *Imperio*, op. cit., pp. 78 y ss.

⁴⁰ F. Chabod, *Storia dell'idea d'Europa*, Roma, Laterza, 1995 (1961).

⁴¹ Cfr. Edward Said, *Orientalism*, New York, Vintage Books, 1978. Con todo, la imagen de Negri y Hardt es en este punto claramente reduccionista. Como señala Said, el dispositivo orientalista, en tanto empresa material y cultural de conquista y colonización, entró plenamente en vigor sólo en el siglo XIX. Así, la condena unilateral de la Ilustración de los autores de *Imperio* pasa por alto las diferencias existentes, por ejemplo, en autores como Montesquieu y Voltaire, para quienes Europa representaba no un principio de soberanía estatal (nacional), sino la promesa de un territorio en el que la libertad podría florecer. Incluso la tradición revolucionaria francesa también se mostró bien dispuesta a construir una ciudadanía indiferente al lugar de nacimiento de sus integrantes, como atestigua la bienvenida al “ciudadano Paine” en 1789 y a los ciudadanos senegaleses en 1848. Hay que decir, sin embargo, que Negri y Hardt –y también Virno– recuperan en la “filosofía de la inmanencia” de Spinoza una tradición europea alternativa, multitudinaria y antiestadocéntrica, pero limitada a la Modernidad temprana. Ya en el siglo XVII, según estos autores, esa tradición fue derrotada por el aparato trascendental en ciernes, el Estado-nación (cuyo triunfo, no obstante, nunca habría de ser total). Para este relato histórico-conceptual, ver A. Negri y M. Hardt, *Imperio*, caps. 4 y 5.

⁴² Cfr. M. Hardt, “Un'Europa aperta al mondo”, en *Europa política. Ragioni di una necessita*, op.cit.

⁴³ A. Dal Lago y S. Mezzadra, “I confini impensati dell'Europa”, en H. Friese, A. Negri y P. Wagner (comps.), *Europa política. Ragioni di una necessita*, op. cit., p. 152. Se trata de un argumento que nuevamente coincide con el punto de vista

de Balibar, para quien Europa requiere de una “lección de alteridad”. Los europeos, así, precisan de “la alteridad como componente indispensable de su propia identidad, de su virtualidad, de su potencia”. E. Balibar, *L'Europe, L'Amérique, la guerre*, Paris, La Découverte, 2003, p. 38, cit. en S. Mezzadra, “En los límites de la ciudadanía europea”, op. cit., p. 7.

⁴⁴ Franco Berardi (Bifo), “Por una Europa menor”, *Archipiélago*, núm. 58, Madrid, 2003.

⁴⁵ Wu Ming en la entrevista de A. Fernández Savater, op. cit.

⁴⁶ “Las migraciones, desde este punto de vista, pierden todo carácter de marginalidad en la historia y en el funcionamiento del modo de producción capitalista, para resurgir más bien como un paradigma de las complejas disputas que se juegan alrededor de la movilidad del trabajo: encarnación por excelencia de comportamientos de sustracción y de fuga que la atraviesan subjetivamente, el migrante es también la figura predestinada a padecer sobre la piel los efectos más duros de embridar la libertad [...] y es con mucha frecuencia la ‘nación’ la figura retórica desde la cual surgen los hilos que, muy concretamente, cumplen la función de ‘bridas’.” Ver S. Mezzadra, *Derecho de Fuga*, op. cit., p. 91.

⁴⁷ Ver Hardt y Negri, *Imperio*, cap. 7.

⁴⁸ “Pero más importantes nos parecen las consecuencias que, desde algunos desarrollos de los estudios postcoloniales, se derivan para el necesario replanteamiento del universalismo. El tema aquí no es (realmente no lo puede ser) la reivindicación del derecho de las ‘diferencias’ en relación contra el ‘falso’ universalismo occidental [...] Cuando los universales del pensamiento europeo, con sus características de ‘totalidad’, se concretan como mundo, existe una ‘necesidad política’ inevitable que obliga a pensar en los términos de estos universales (libertad e igualdad, pero también mercancía y dinero), si es que no se tienen intenciones de pagar el precio de una marginalidad permanente. No obstante, la cuestión es que queremos sustraer el universalismo al destino reduccionista de una mera tonalidad de acompañamiento en el desarrollo a escala planetaria de la ‘objetividad espectral’ de la mercancía y del dinero de la concepción marxiana; en el campo definido por este desarrollo es necesario dar espacio a la irrupción de modos diversos, respecto a los ya definidos y canonizados en la historia europea, de vivir y de imaginar la modernidad [...] Incluso con modalidades políticas aún embrionales o no explícitas, los ‘nuevos’ migrantes son portadores de un universalismo fundamental; es más,

sus movimientos son el laboratorio en los cuales se forja materialmente una nueva figura de lo universal, que contiene en su núcleo una instancia crítica permanente en relación con las formas políticas occidentales [...] Y no es el multiculturalismo la condición que los migrantes comienzan a concretar, sino la superación política de las desigualdades traducidas en proyecciones culturales. En otras palabras, lo suyo es un empuje aún virtual hacia la igualdad y no hacia la diferencia.” Ver Mezzadra y Dal Lago, “I confini...”, op. cit., pp. 151 y 153.

⁴⁹ Yves Citton, “Vers une Europe post-identitaire”, *Multitudes*, núm. 14, París, 2003.

⁵⁰ Cabe señalar que los aspectos institucionales de la nueva Europa también han recibido atención por parte de la izquierda postoperaista. Luciano Ferrari Bravo, Yann Moulier Boutang y Toni Negri, entre otros, han insistido en la propuesta de una Europa que combine una organización federalista con una política de autonomía y participación popular de los municipios. Cfr. L. Ferrari Bravo, *Dal fordismo alla globalizzazione. Cristalli di tempo politico*, Roma, Manifestolibri, 2001; Y. Moulier Boutang, “La convention européenne: le réveil du federalismo”, en *Cosmopolitiques*, núm. 5, primavera de 2003; y A. Negri., *L'Europa e l'Impero*, op. cit.

⁵¹ Al respecto, Citton recusa el “pasadismo” que a su juicio gobierna aún el texto de Habermas y Derrida. Berardi (Bifo), por su parte, condena el modo en que ambos filósofos se mueven aún en el marco de categorías de la modernidad. Ver Citton, “Vers une Europe...”, op. cit. y F. Berardi (Bifo), “Por una Europa menor”, op. cit.

⁵² Por supuesto, nada impide pensar que no sea también el fracaso el destino de la idea de Europa que aquí hemos inventariado. En este artículo, apenas nos hemos ocupado de su suerte en el terreno del juego político concreto. Pero no podemos dejar de mencionar, por su relevancia, un hecho acaecido cuando este artículo estaba ya concluido: el plebiscito francés sobre la Constitución europea de mayo de 2005. El triunfo del *No* a la Constitución produjo no solamente un *impasse* político para el conjunto de las posiciones europeístas. En lo que aquí interesa, la postura pública y hasta militante de Negri a favor del *Sí* a un tratado tenido por algunos por neoliberal –justificada como una medida táctica destinada a impedir el retorno de las posiciones nacional-soberanistas–, causó gran polémica en el conjunto de la izquierda europea, y tendió a disminuir el influjo de la franja político-intelectual que aquí hemos considerado.